

LA DIMENSIÓN DEL PATRIMONIO

Era difícil no asomarse al Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido en el centenario de su declaración como tal, pues múltiples son los paralelismos que desde la ciencia musical podemos establecer con este, nuestro patrimonio aragonés. Paisaje cultural, natural, que comprende dentro de sí ricos y variados sistemas bióticos y abióticos que entre ellos generan otro paisaje, el sonoro. Ese lugar de inspiración, de calma armonizada con los sonidos de la naturaleza; naturaleza caleidoscópica, variada y rica como cada uno de los artículos que presentamos en este volumen.

El primero, «Poesías en los Preámbulos de los libros impresos de música en España durante los siglos XVI y XVII» (José Sierra y Manuel Tizón), nos transporta –entre otros– a tiempos de Felipe II, monarca que en Reales Ordenanzas manifestaba:

«Una cosa deseo sea acabada de tratar y es lo que toca a la conservación de montes y al aumento de ellos, que es mucho menester y creo que andan muy al cabo; temo que los que viniesen después que nosotros han de tener mucha queja de que les dejemos bosques y sus riquezas consumidos y plegue a Dios que no lo veamos en nuestros días».

La sensibilidad del soberano por lo que hoy llamamos medio ambiente parece evidente (así como por la música), y su interés por la protección queda patente. Pero no será hasta el siglo XIX cuando la ciencia del paisaje comenzara a dotar de metodología científica el estudio de la naturaleza. Es desde entonces, hasta hoy día, cuando surge el interés de notables investigadores de varias especialidades, y para el caso que nos corresponde, en Ordesa, con gran relevancia.

Prácticamente la mayoría de los artículos de nuestros colaboradores corren parejos a este siglo, época significativa para el avance del conocimiento y actualmente importante campo de estudio. Lo demuestran los temas dedicados a la enseñanza, tanto en las clases de solfeo del Real Conservatorio de Música y Declamación María Cristina (Sara Navarro) como en la evolución del clarín al cornetín de pistones en Madrid (Joan Carles Gomis y Miguel Ángel Navarro). Así como el decimonónico artículo «Por la música religiosa» de Antonio Lozano (Patricia Felipe), publicado en las hojas de la revista

Ilustración Musical Hispano-Americana, que ofrece una visión más crítica y fosca, cual bosque de variada vegetación enmarañada.

Si la redonda efeméride del Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido nos sirve de excusa para dar la bienvenida a la presente revista, sea también la efeméride pretexto para conocer al compositor y diplomático aragonés Eduardo Viscasillas Blanque (Carlos Viscasillas). Y si la figura del sacristán-organista rural castellano a principios del siglo XX desde el texto «Humorísticos comentarios sobre el Motu Proprio de Pío X» (Juan Luis Sáiz) se adentra en la realidad musical de las parroquias rurales y su contexto geográfico, sea así buena justificación el patrimonio cultural inmaterial de Ordesa para descubrir otras facetas más humanas de este («usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas –junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes– que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural», UNESCO). Aspectos que también forman parte de un parque que desde 1918 ha expandido sus límites, extendiendo su universo sonoro, acústico y musical; elementos esenciales en «El discurso sonoro en *Las inquietudes de Shanti Andía*. Una aproximación a los elementos acústico-musicales en la narrativa de Pío Baroja» (Antonio García).

El Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido es variedad: cumbres, macizos rocosos, nieves y hielos, cascadas, bosques y praderas, fajas, sarrios, quebrantahuesos, urogallos, flora de montaña... Es patrimonio. Desde *Nassarre* promovemos la protección, el estudio y la difusión –«Documentario sobre el órgano del lado de la Epístola de la catedral de Segovia y la organería en esta iglesia a través de los siglos. Parte. II. Desde 1771 hasta 2009» (Jesús Gonzalo)– de nuestro patrimonio, el musical, y esperamos contribuir con una visión tan rica y fructífera como el paisaje de estas tierras.

Ernesto Morejón Sánchez